

## Robinsones urbanos, laboratorio de producción y hackeo de subjetividad

José Pérez de Lama, *aka osfa*, 2009.04

Uno crea nuevas modalidades de subjetividad del mismo modo que un artista crea nuevas formas a partir de la paleta:

La ecología social y la ecología mental han encontrado campos privilegiados de exploración en las experiencias de la psicoterapia institucional. Estoy pensando obviamente en la clínica en La Borde, donde he trabajado durante un largo tiempo; todo está allí dispuesto para que los pacientes psicóticos vivan en un clima de actividad y asuman responsabilidad, no sólo con la meta de desarrollar un ambiente de comunicación, sino también en orden a crear centros locales de subjetivación colectiva. Así, no se trata simplemente de una cuestión de remodelar la subjetividad del paciente – tal como existiera antes de la crisis psicótica – sino de una producción *sui generis*. Por ejemplo, ciertos pacientes psicóticos, provenientes de medios rurales pobres, serán invitados a tomar las artes plásticas, el teatro, el vídeo, la música, etc., cuando, hasta entonces, estos universos eran desconocidos para ellos. Por otra parte, burócratas e intelectuales se encontrarán atraídos hacia el trabajo material, en la cocina, el jardín, la alfarería, el club de equitación. La cosa importante aquí es no sólo la confrontación con un nuevo material de expresión, sino la constitución de complejos de subjetivación: múltiples intercambios entre individuos-grupos-máquinas. Estos procesos realmente ofrecen a la gente diversas posibilidades de recomponer su corporeidad existencial, de salir de los *impasses* repetitivos y, de cierto modo, de resingularizarse a sí mismos. Los *injertos o trasplantes de transferencia (greffe de transfert)* <sup>1</sup> operan de este modo, no procediendo de dimensiones preexistentes de la subjetividad cristalizadas en complejos estructurales, sino de una creación que en sí misma indica una clase de paradigma estético. Uno crea nuevas modalidades de subjetividad del mismo modo que un artista crea nuevas formas a partir de la paleta. En este contexto, los componentes más heterogéneos pueden contribuir a la evolución positiva del paciente: relaciones con el espacio arquitectónico; relaciones económicas; la co-gestión por parte del paciente y el cuidador de los diferentes vectores del tratamiento; aprovechando todas las ocasiones de apertura al mundo exterior; una explotación procesual de “singularidades” centradas en torno a eventos. A cada una de las componentes de la institución cuidadora corresponde una práctica necesaria. No estamos confrontados con una subjetividad dada en sí misma, sino con un proceso de realización de la autonomía, o de *autopoiesis* (...)

Félix Guattari, *On the production of subectivity*, en: 1995 (edición original en francés de 1992), Caosmosis. An ethico-aesthetic paradigm, Indiana University Press, Bloomington & Indianapolis; p: 6-7; [traducción del inglés de JPL]

Esta extensa cita de Félix Guattari, procedente de Caósmosis, que por la fecha de publicación, el año de su muerte, podemos considerar como uno de sus testamentos intelectuales, introduce, incluso con las dificultades de la descontextualización, algunos de las componentes que hemos intentando injertar en la máquina Robinsones Urbanos.

Podríamos resumirlos en cuatro, todas ellas directamente deudoras del pensamiento de Félix Guattari. La primera es el concepto de la subjetividad como producción. Frente a la noción de que el sujeto fuera algo dado, que tuviera que ver con la naturaleza o la identidad entendida en un sentido esencialista, Guattari propone que se trata de una producción, algo que se construye, se compone, - que no está tanto anclada en el pasado o la genética, como que se proyecta en el presente y hacia el futuro. El inconsciente es una fábrica, afirma Guattari, - una fábrica de producción de subjetividad,

En segundo lugar, Guattari, separa o descentra la noción de individuo e individualidad de la producción de subjetividad. La producción de subjetividad para él tiene una dimensión

fundamentalmente social o colectiva. Para ilustrarlo, Guattari, propone la imagen de los individuos como un terminal en una red de ordenadores. Las subjetividades se producen colectivamente – la subjetividad hacker, hippy, skater, *pija*, *cani*, estudiantil, de arquitecto, bohemia, hegemónica... -. Los individuos son atravesados por diferentes vectores de subjetivación, y su composición, dinámica por otra parte, es la que produce las diferentes singularidades.

La tercera tendría que ver con la heterogeneidad de los vectores de producción de subjetividad, y en particular con las máquinas tecnológicas como una de las instancias generadoras de subjetividad: “las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no sólo dentro de su memoria e inteligencia, sino dentro de su sensibilidad, afectos y fantasmas inconscientes”.<sup>2</sup>

La cuarta, tendría que ver con la dimensión estética o artística de la producción de subjetividad. Si como él afirma, ésta es una construcción, una creación, entonces nos encontramos ante una tarea próxima en muchos sentidos a la creación artística. Especialmente, la construcción de singularidades, que consistirían en específicas composiciones, individuales o comunitarias, de los vectores de subjetivación, tendría esta dimensión artística, cuyo objetivo sería la creación de mundos, de territorios existenciales propios. Nicolas Bourriaud, que ha desarrollado el concepto de arte relacional, también de inspiración guattariana, describe así el arte contemporáneo:

La esencia de la práctica artística residiría [...] en la invención de relaciones entre sujetos; cada obra de arte en particular sería la propuesta para habitar un mundo en común y el trabajo de cada artista, un haz de relaciones con el mundo [...] Los procedimientos relacionales (invitaciones, audiciones, encuentros, espacios de convivencia, citas, et.) son [...] un repertorio de formas que permiten el desarrollo de pensamientos singulares y de relaciones personales con el mundo.<sup>2</sup>

Sin negar la dimensión fisiológica y química de enfermedades como el trastorno bipolar, en Robinsones Urbanos hemos querido también experimentar con estas hipótesis, que nos hacen pensar que la salud tiene una importante dimensión social o comunitaria; que la salud, que en parte identificamos con la buena vida, no es una cuestión de la que deba únicamente preocuparse la técnica médica, sino que además puede y debe aproximarse desde la creación artística, en cuanto que mundo a inventar, y de la política, en cuanto que espacio de lo común.

En el proceso, seguramente, hemos fallado más que acertado. No es fácil cuando los que nos reunimos a trabajar somos personas que nos consideramos con poca salud mental, que vivimos en un mundo que muchos consideramos intrínsecamente patógeno. Robinsones parece a veces haber tenido más éxito hacia afuera, que hacia el interior de la comunidad. Esperemos, sin embargo, que éstos hayan sido tan sólo unos primeros paso de un camino difícil; que podamos seguir trabajando, modificando y enriqueciendo las hipótesis de trabajo, mejorando la forma de llevarlas a cabo, consiguiendo recursos para poder seguir intentándolo. Y aunque sea un tópico, que logremos que en el camino y no en la meta estén el interés y el placer de la empresa.

1 Concepto de la psicoterapia; según Jean Oury, maestro de Félix Guattari, la noción implica la reformulación del espacio existencial. El greffe de transfert es un acceso constructivo y gradual a algo, en el que la transferencia se injerta gradualmente, poco a poco, en pequeñas medidas, de forma que el terapeuta puede gradualmente empezar a poner pie en algún sitio... aunque sea ligeramente... para crear un espacio... (<http://www.goldsmiths.ac.uk/history/news-events/hysterical.php#3>).

2. F. Guattari, 1995, *Chaosmosis*, Indiana University Press, Bloomington & Indianapolis; p: 4

3. Nicolas Bourriaud, 2008 (reedición), *Estética relacional*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, pp: 23, 55